

# ALGUNAS OBSERVACIONES E INTERPRETACIONES SOBRE UN ARRABAL PUERTORRIQUEÑO

ERNESTO RUIZ\*

## INTRODUCCION

LA técnica utilizada en este estudio exploratorio, ha sido la de observación participante. Las observaciones han sido hechas en una comunidad de extrema pobreza en Santurce. Se presume que se ha minimizado el fingimiento (o alteración de la conducta natural) por el hecho de que el observador participe ya había establecido a través de varios años una relación de amistad y confianza (sin fines de estudio) con varios miembros de la comunidad, participando en muchas de sus actividades. En fin, ya casi todos lo conocían por lo menos "de vista", y no se le consideraba un extraño.

Con estos factores a su favor realizó varias visitas "naturales" o "casuales" (sólo por "visitar") para tomar notas descriptivas y detalladas de incidentes, conversaciones y demás pormenores que ocurrían en la calle o en el hogar visitado. En estas notas se ha intentado la mayor objetividad posible (dentro de las limitaciones del método), y han sido estas observaciones las que han servido de "materia prima" para el proceso menos objetivo de elaborar las interpretaciones.

El autor desea aclarar que este trabajo no intenta ser un estudio científico en el sentido riguroso de la palabra. Simplemente intenta presentar una serie de observaciones, impresiones y algunas interpretaciones sobre el ambiente, cultura y personalidad de una comunidad de arrabal del área metropolitana. Las interpretaciones, en general, se hicieron buscando las posibles o aparentes interrelaciones entre las observaciones. Están lejos de ser conclusivas o exhaustivas, y por lo tanto deben tomarse como abstracciones hipotéticas de lo observado —sujetas a modificación y abiertas a estudios más completos.

Se señalarán además, algunas posibles relaciones entre las inter-

---

\* Estudiante del Colegio de Ciencias Sociales, de la Universidad de Puerto Rico.

pretaciones, usando como referencia un marco teórico más general. El marco utilizado en este trabajo se seleccionó a base de su correspondencia con las observaciones. Este marco está en parte basado en algunos conceptos teóricos en torno a la teoría de "bipolarización" sugerida por el doctor Howard R. Stanton en la propuesta sobre delincuencia juvenil que se hizo en el Programa de Ciencias Sociales del Departamento de Salud.

El propósito de este trabajo es, por lo tanto, presentar estas observaciones en una forma integrada (señalando probables relaciones entre ellas) de tal modo que ofrezcan una visión de varios aspectos del ambiente total que rodea al individuo criado en un arrabal, y de algunas probables consecuencias de este ambiente en la personalidad del individuo. Se señalan algunos probables efectos del ambiente total sobre la madurez e higiene mental de una persona.

Para fines de la presentación del estudio, se separó el ambiente total en ambiente físico, cultural y social. A esto le sigue una sección titulada Marco teórico, y, finalmente, la Conclusión. Comencemos por el ambiente físico.

### *Ambiente físico*

Se encontró que el ambiente físico que rodea al individuo de esta comunidad de arrabal apenas provee oportunidades para satisfacer adecuadamente aun las necesidades más básicas de la persona. Existen privaciones en casi todas las actividades físicas, por ejemplo: se pasa *hambre*, en el sentido literal de la palabra, frecuentemente no hay ropa alguna que ponerse (sobre todo en el caso de los niños), y se duerme en lugares inadecuados por incómodos que con bastante frecuencia producen dolores de espalda, de cabeza o musculares —por más "acostumbrada" que esté la persona a dormir en una posición dada.

A todo esto, la esterilidad del terreno y su poca vegetación, las casitas arremilladas una contra otra, y las pobres condiciones sanitarias existentes, presentan un cuadro que lejos de compensar por las demás privaciones, sólo sirven para agravar la situación. La insospechada cantidad de casitas detrás de las adyacentes a la calle, y elevadas por refuerzos de madera sobre las aguas del caño, están en condiciones todavía peores. Existen estrechos tablones de madera sobre el agua o fango negro y pestilente del caño que son la única forma de transportarse de una de estas casas a la otra, o hacia la calle. La excreción en estos hogares elevados pasa a través de un roto en el piso de la casa. Todos

los desperdicios de comida y basura también se acumulan y estancan bajo las casas y en las aguas del caño. Se sabe de casos de personas "de afuera" que se han mareado por no estar acostumbradas al mal olor. También se sabe de dos casos de niños ahogados en estas aguas por haberse caído por la ventana de la casa.

Abundan las moscas, cucarachas y ratas. Aun cuando a las ratas se les considera indeseables por comerse la ropa y la comida, y por causar ocasionalmente mordeduras en algún niño durante la noche, prevalece sin embargo una actitud de "no hacerles nada" —dado a la gran cantidad de ellas que hay. En casos observados se ha notado una total indiferencia hacia las ratas caminando dentro de la casa o en el patio. Se sabe de una niña de cinco años que tiene pesadillas y grita por las noches, porque su tío le dijo que se la iba a comer una rata mientras dormía.

Las condiciones mencionadas en los párrafos anteriores parecen contribuir a la enorme frecuencia de enfermedades y "golpes" (muchos de los cuales no son reportados ni reciben atención médica adecuada) que parece haber en el barrio. La "poca estética" y las excesivas privaciones parecen contribuir a un alto grado de ansiedad y a una actitud general de apatía y pesimismo hacia la vida y lo que tenga ésta que ofrecer. (Todo esto, claro, a base de la impresión general recibida por el autor).

#### *Ambiente cultural* (desligado del social para fines de la presentación)

Un ejemplo de probable frustración en el ambiente cultural sería el caso en que una persona compare la cultura y condiciones generales de la clase con la cual se identifica con la de clases superiores, de tal forma que llegue a una evaluación desfavorable de su clase y de sí mismo, resultando quizás en sentimientos de inferioridad.

Sobre este aspecto conviene aclarar que lo que es cierto para la clase baja urbana, lo es probablemente en mucho menor grado para la clase baja rural. La clase del arrabal urbano está en un contacto mucho más directo con las clases más altas. Y aun cuando la televisión, radio y prensa han contribuido tanto en la zona rural como en la urbana para el conocimiento sobre las clases superiores, el individuo de la zona urbana tiene más oportunidades para ver directamente, interactuar y comparar lo que tiene y lo que no tiene con las demás clases. Como en este caso es más lo que no tiene que lo que tiene, hay más probabilidad de frustración que de satisfacción. La frustración puede ser beneficiosa en muchos casos en cuanto a producir una ambición cons-

tructiva y generadora de futuros logros. Sin embargo, la realidad es que en la mayoría de los casos, al estar en contacto el individuo del arrabal con las clases de arriba, se le creará un nivel de aspiración más alto, que sólo servirá para traerle mayores frustraciones en el futuro. Un nivel de aspiración que lleva "las de perder", ya que no hay duda de que un individuo criado en el arrabal se enfrenta al mundo en desventaja (en desigualdad de oportunidades) si se le compara con uno de clases más altas. Por ejemplo, varios padres han manifestado en forma espontánea que su ambición es que uno de sus hijos llegue a ser ingeniero, médico o abogado. La realidad es que parecen ser extremadamente pocos los que llegan a serlo. La mayoría de los adolescentes del barrio ya han dejado la escuela por distintas razones: por tener que contribuir al sostén del hogar, por "estar cansados" (y sus padres haber perdido el control sobre ellos para obligarlos), por el problema del costo de libros y ropa, por haberse casado, por querer tener "algún dinero encima", por cualquier otro motivo similar cuya existencia sería menos probable en clases de más alto nivel socioeconómico.

Es de notar la relación que parece existir entre un sentido de inferioridad en cuanto a la cuestión económica y el sentirse inferior en cuestiones puramente sociales o culturales. Se ha notado que en muchos casos el individuo consciente de que "no tiene", tiende a copiar muchos de los convencionalismos y maneras sociales pertenecientes (en su mente) a la cultura de clases más altas. Tiende a tratar de asimilar elementos de una cultura que considera superior y ante la cual se siente inferior, quizás por no poder identificarse con ella. Es este sentimiento de inferioridad, tan íntimamente relacionado con "frustración" lo que se señalará ahora como una posible explicación parcial de la gran frecuencia de actos de cortesía y formalismos observados en la baja clase urbana. Es posible que en muchos casos (sobre todo en aquellos en que ha habido poca interrelación con la persona) esta cortesía nazca básicamente de una inseguridad social (temor a la crítica a que lo juzguen de "poco educado" o "poco pudiente" si es "poco cortés"), relacionada con la inseguridad económica (por ejemplo, el caso en que se le ofrece café o comida a una persona para "uno tener donde buscar, el día en que uno tenga necesidad").

Esta cortesía se ha convertido en parte esencial de las costumbres del grupo y algunas de sus implicaciones parecen haber alcanzado la dimensión de mores, por la violenta crítica que se le aplica al que las viole. La crítica o mala palabra del momento es calificar de "orgullosos" al violador. Un ejemplo de esto es el caso de la señora que hizo un relato, adornado de insultos, sobre fulano y zutano, que eran las personas "más orgullosas del mundo". Todo esto venía a que en una ocasión

estos dos individuos no habían aceptado un café que ella les había ofrecido. El hecho de que ella interpretó esto como un desprecio puede guardar relación con el hecho de que para muchas personas de este barrio (sobre todo los adultos), la cortesía se asocia con un nivel más alto de educación y en general con las clases superiores. Al despreciársele su café, se le despreciaron sus buenas maneras y educación; se le despreció su invitación a compartir la misma mesa y los mismos platos (que probablemente son símbolos de status); se le despreció lo, tal vez poco, que tenía que ofrecer; se le despreció su invitación a formar un lazo de mayor confianza (quizá para futuro beneficio) con la otra persona.

La impresión obtenida por el autor es de que la cortesía en esta comunidad es índice de una relación *superficial* entre dos personas. En algunos casos el "ser cortés" parece ser más bien una lucha o competencia con la persona a quien se le extiende la cortesía, para demostrarle que "ellos pueden ser tan educados, tan finos, tan superiores" como la otra persona. Puede ser por lo tanto, una situación más bien de tirantez, de esfuerzo y tensión, de poca "naturalidad" para el "cortés"; una situación de poca probabilidad para la formación de una verdadera relación de intimidad, de una sincera amistad entre las dos personas. Según lo observado, se es extremadamente poco "cortés" con las personas a quienes dicen "querer", o "sentir muy cerca". Generalmente con estas personas hay muy poca inhibición en cuanto al vocabulario no permitido en otras clases, y son muy poco usuales las expresiones tales como: "con el permiso", "por favor", "buenas noches", etc. Entre los varones adolescentes estas expresiones se pueden interpretar como síntomas de feminidad.

### *Ambiente social*

El tema central lo será el exagerado énfasis que, aparentemente, se le da a la obediencia (impuesta por los padres desde los primeros años) como método de crianza.

Las observaciones y datos recogidos señalan hacia el hecho de que en este barrio el método más común para lograr obediencia o "buen comportamiento" en cualquier edad es el castigo corporal, o la amenaza verbal de llevarlo a cabo. Se observaron numerosos casos en que, aparentemente no había motivo alguno para el castigo (en el sentido de que el castigado "tuviese culpa"), y en que el castigo parecía ser relativamente violento (según la impresión del autor al compararlo con otros grupos). Una señora manifestó con aparente orgullo, que ella

le pegaba a sus hijos "con tablas" para que la respetasen, y que una vez le pegó a uno con un tubo. Otra señora criticó a su vecina diciendo lo siguiente: "casi nunca le pega a sus hijos y los tiene abandonados y por la calle". Un señor dijo que en su casa "para que aprendan" él les pegaba con un alambre de la luz. (Su hija en una ocasión criticó burlonamente a su vecina porque le pegaba a los hijos con un periódico). Varios de los menores han mostrado cicatrices o marcas de golpes que dicen haber recibido de sus padres. Se sabe de un caso en que a un niño se le pega mientras está amarrado; otro caso de un niño que, como un castigo, ha pasado la noche desnudo debajo de la casa; también otro caso de una niña a quien se le ha obligado a comer excreta; etc.

Se señalarán ahora algunas de las posibles consecuencias indeseables en cuanto a la madurez e higiene mental de la persona, causadas (por lo menos en parte) por este excesivo énfasis en cuestiones de obediencia, castigo, y autoridad en la crianza del niño. Aunque estas "consecuencias indeseables" guardan una relación muy íntima entre sí, se dividirán en las siguientes tres categorías: a) lo mucho que se le exige al niño en cuestiones de obediencia y otras imposiciones desde muy temprana edad (y probablemente, sobre su nivel de desarrollo) ocasiona con frecuencia frustraciones excesivas en las primeras etapas de la niñez. Esto quizás contribuye a una aparente agresión reprimida que se ve manifiesta en una demasiada frecuencia de actos desplazados y actos que denotan crueldad. Esta crueldad se puede observar en frecuentes actos crueles o abusivos hacia niños menores (por parte de otros niños y de adultos) y también hacia perros, gatos, pájaros, lagartijas, y otros animales.

La frustración resultante también puede contribuir a cierta inseguridad emocional y sentimientos de inferioridad y pesimismo al no poder realizar (y ser castigados por) las exigencias impuestas sobre su nivel. Es posible que estas frustraciones si son excesivas, puedan ocasionarle al niño una fijación en una de sus etapas de desarrollo, perjudicando así su madurez, o puedan ser nocivas para su higiene mental por la intensa ansiedad que pueden crear.

b) También es posible que la exagerada obediencia con frecuencia produzca una imagen del padre (en la mente del niño) como algo dictatorial y "malo", al asociarlo con el temor y ansiedad que éste produce. Se observó una frecuente actitud negativa de adolescentes hacia adultos (como maestros y policías) que puede ser en parte el resultado de una proyección de esta imagen indeseable. También puede serlo la frecuente hostilidad y burla hacia ancianos, tullidos, o adultos que ya no pueden "pegarles" por alguna incapacidad física y con los cuales

pueden desplazar, sin temor al castigo, sin temor a la "justicia" u obediencia autoritaria. Se observaron también (entre los adolescentes) varios abusos grupales contra personas mayores en desventaja por embriaguez o por ser consideradas poco cuerdas.

Esta imagen del padre puede también ocasionar lo siguiente: que haya poca unión empática entre padre e hijo, y que el niño entonces se identifique muy poco con el padre a quien tanto teme, lo perciba como símbolo de cultura normativa, y al rechazarlo, rechace también la cultura de adultos que representa, creándole así cierta apatía a la sociedad y sus normas —poca sociabilidad y poca capacidad de identificarse o lograr empatía con aquellos a quienes percibe como integrantes de esa cultura.

c) La obediencia incuestionable hacia los padres puede también contribuir a un pobre desarrollo de un "sentido de justicia" relacionado con la pobre capacidad empática ya mencionada. No solamente hay que obedecer siempre, sin ofrecérsele al niño ninguna clase de explicación y razonamiento en cuanto a la conveniencia de la obediencia, sino que frecuentemente el mismo castigo no tiene ninguna lógica, ningún significado para el niño (quien no ve "cual ha sido la "desobediencia" o "lo malo" que él ha hecho para merecer castigo). Predomina un sentido de justicia de que el padre es el que manda en la casa porque es "el que tiene los pantalones puestos", es el más grande y el más fuerte y además el que provee. La justicia basada principalmente en la autoridad (parecido esto a la ley del más fuerte) y sobre todo si se ha perpetuado a través de la adolescencia, puede ser perjudicial a la capacidad que adquiera el niño para unirse empáticamente o identificarse con otras personas. El niño puede aprender a ver en los demás principalmente su fuerza física, la fuerza que él respeta, teme, y a la vez admira al verla como medio de poder satisfacer sus necesidades, de poder dominar a los demás, de poder desquitarse, de poder hacer "lo que le dé la gana". Al llegar en la adolescencia a un desarrollo físico similar al de su padre, este último probablemente perderá su control basado en la fuerza (obediencia por castigo físico) sobre su hijo. Le trae esto al adolescente una independencia prematura e inmadura que con frecuencia utiliza inadecuadamente en dejar la escuela, pertenecer a gangas, o en casarse a muy temprana edad, sin que nadie se lo pueda impedir.

Lo señalado anteriormente sobre "poca empatía" lo corroboran algunas observaciones que parecen señalar que en general el individuo de este barrio tiende a identificarse o sentirse unido a solo un círculo muy estrecho de personas. Tal parece que el círculo de interés de una persona en otras personas (y quizás en "otras cosas") es sumamente

estrecho. Por ejemplo, a base de conversaciones escuchadas y de la actitud general observada, tal parece que una muerte en el barrio significa una verdadera pérdida para solo un círculo muy estrecho de familiares e íntimos. Aparentemente para la gran mayoría de las personas (incluyendo algunos familiares, "viejos amigos", y compañeros) el velorio parece ser solo una oportuna ocasión para tomar ("cachetear") café y galletas; y en el caso de muchachos jóvenes (a la muerte de un compañero) quizás una magnífica oportunidad para cortejar a las muchachas. La actitud general de "fiesta" en estas ocasiones denuncia una poca identificación con la persona difunta, a causa quizás de la imperiosa demanda oportunista de satisfacer las propias necesidades básicas e inmediatas de la persona.

Se quiere aclarar que todo lo dicho hasta ahora (y lo que está por decirse) sobre el arrabal no implica necesariamente que la situación sea distinta en otros grupos o clases sociales. Simplemente se intenta dar una visión general de lo que es el arrabal, independientemente de lo que son las otras clases sociales. Aunque en algunas ocasiones se han señalado, y se señalarán, posibles relaciones entre el arrabal y otros grupos, este trabajo no intenta entrar en detalles específicos de comparar conducta, valores, actitudes, etc. Por ejemplo, lo dicho sobre el velorio no implica necesariamente que exista una diferencia esencial entre el velorio en el arrabal y el velorio en otras clases sociales.

Otro fenómeno que también parece relacionado con poca "identificación" o "poca empatía" es el hecho de que, en muy rara ocasión, se intercede por alguien en situación de "pelea". En las pocas ocasiones en que se intercede, casi nunca se hace a base de que el sujeto piense que se está cometiendo una "injusticia". Se defiende a uno solo por amistad o porque es del círculo estrecho "de los suyos", y muy pocas veces por un sentido de justicia que le diga que se está cometiendo una injusticia o abuso, o que el otro fue quien tuvo la culpa. Se buscará de todas formas racionalizar la conducta de su amigo y culpar al otro. "Ese no queda ná mío!, o ¡ese nunca me ha dado ná a mí!", son frases muy comunes. La justicia o el bien se miden entonces con bastante frecuencia a base del apellido común o de lo que la otra persona "le haya dado". Si se está cometiendo una injusticia hacia un desconocido, la actitud que se espera del observador es de que "mientras no sea conmigo, yo sigo mi camino". En esta situación parece estar presente el fenómeno de "poca empatía" junto con el "pobre sentido de justicia". Posiblemente ambos fenómenos guarden relación entre sí y tengan entre sus causas una raíz común en la pobre relación pater-

nal —generalmente una relación de “obediencia sin justicia” y de poca identificación o unión empática.

Aun cuando se sepa que algo es justo o injusto (hasta cierto punto “bueno o malo”) casi nunca tendrá esto un verdadero y efectivo sentido emocional para la persona de *tal manera que se refleje en su conducta*. La persona puede saber que es una injusticia... pero no le importa. Un vecino puede estar amenazando a muerte o “moliendo a palos” a su esposa o hijos (o a ambos) y generalmente nadie interviene. Sólo se sabe de un caso en que hubo una intervención directa por parte de un hombre cuando una mujer estaba siendo brutalmente golpeada por su marido. Ni la misma mujer le vio sentido al acto “justo” del intruso que quería defenderla, y éste fue agredido por ambos, recibiendo serias contusiones. Se sabe de varios casos en que no ha habido intervención alguna, y la mujer golpeada ha tenido que ir a casa de algún vecino para que le atiendan las heridas. En ninguno de los casos se reportaron los hechos a la policía.

Generalmente tampoco se delatará ningún tipo de delito excepto en algunas ocasiones cuando esté dirigido en contra de uno o de “uno de los suyos”. No se “choteará” al delincuente (por lo menos a las autoridades legales), y se le aplicarán fuertes presiones al “chota” o delator. Esta actitud puede estar relacionada con esa frasecita tan común que dice “sálvese el que pueda”, y explica en parte la frecuencia de expresiones populares tales como: “yo no me meto con nadie”, “yo no me echo los problemas del otro al hombro”, “allá Marta con sus pollos”, “yo siempre sigo por la sombrita”, “a mí que me registren”, “cada cual que se las arregle como pueda”, “el que quiere pescao que se moje el fundillo”, y muchas otras por el estilo. “Haz bien y no mires a quien”, no goza de mucha popularidad como refrán y mucho menos como práctica en este barrio.

Esta situación de poca empatía y poca preocupación o interés efectivo por los demás puede también estar relacionada con la aparente despreocupación que existe hacia el futuro y lo fácil que se olvida el pasado. La perspectiva de tiempo parece estar centralizada en el presente —en el provecho que pueda sacarle uno al momento actual. A uno le preocupa poco los demás como le importa poco su propio futuro o pasado. Este “egoísmo en el presente” que se puede observar en muchos adultos se parece por su inmadurez a la conducta egocéntrica del niño que vive en un continuo presente de tratar de satisfacer sus múltiples necesidades inmediatas.

En el caso del niño, sus necesidades y urgencias, y su personalidad e inteligencia poco desarrolladas, son factores que contribuyen a que en el proceso de buscar satisfacer esas necesidades no se tomen en

cuenta conceptos tales como "justicia" o "bienestar de los demás". Estos conceptos (como ya se ha señalado) parece que tampoco son muy tomados en cuenta por adolescentes o adultos de la comunidad estudiada. Existe entonces aparentemente una similitud entre niños (de cualquier clase social) y mayores (de esta comunidad). Esta similitud se puede deber a un factor común en ambos grupos (niños y mayores) al factor de excesivas necesidades o urgencias presentes en la persona. Lo que no es un factor común es el "poco desarrollo de personalidad" ya que en general en las personas mayores la personalidad está definitivamente más formada que en los menores. Sin embargo, el factor personalidad parece ser en ambos casos un factor esencial para explicar la ausencia de efectividad (en la conducta) de principios de "justicia" o "bien". En el caso de los niños, sería más bien por falta de desarrollo de esta personalidad; en el caso de los mayores en el arrabal sería más bien por un desarrollo de esa personalidad (condicionado por su cultura) hacia una dirección donde esos valores o principios no tienen efectividad.

La dirección que habrá de tomar la personalidad de un individuo del arrabal en su desarrollo (en su asimilación de valores, normas y actitudes) estará en parte determinada por la cultura que lo rodea, pero esta cultura a su vez, probablemente, es consecuencia en parte del ambiente físico (con su pobreza económica) de las familias del arrabal. Por ejemplo, el gran prestigio que se le da a la fuerza física (como valor) y el poco prestigio que se le da a la educación escolar o al trabajo entre los adolescentes, posiblemente se debe en parte a que la pobreza y ambiente físico han creado una desventaja en oportunidades (en comparación con las otras clases) para el segundo valor (educación o trabajo) y no para el primero (fuerza, habilidad para pelear, intrepidez, etc.). En otras palabras, se acentúan más aquellos valores más accesibles, aquellos en que no hay desigualdad de oportunidades, o en que no hay inferioridad en comparación con las otras clases sociales. Para ilustrar, un individuo dijo que él sería "más bruto y tendría menos chavos" que Fulano de Tal, pero que "en la calle él era más hombre" que ese Fulano. Aparentemente unos valores compensan por otros, y la impresión del autor es de que muchos de los valores en la cultura de esta comunidad sirven de abono para el desarrollo de la delincuencia. La "ley del más fuerte" (en el sentido ya mencionado) y el "pobre sentido de justicia" son ejemplos de ello.

La lucha del más fuerte se traslada también a otro plano, a la "lucha del más listo" en que la actitud es de que "hay que aprovecharse" o hay que saber "salirse con la suya". Relacionado con esto están los hechos de que existe bastante desconfianza entre las personas, se

evalúa muy pobremente al que no es "listo" y se deja "coger de bobo", y existe una variedad bastante extensa de adjetivos que se utilizan frecuentemente para definir (ofensivamente) al individuo "no-listo". El hombre tiene que "saber defenderse" y también "saber buscárselas". "Saber defenderse" no implica únicamente defensa en situación de pelea, también implica habilidad en el juego, en las apuestas, en conseguir comida, en conseguir mujeres, etc., etc. Gran parte del sentido de humor parece estar orientado hacia el "saber defenderse", "ser listo", o "coger de bobo".

El saber "defenderse", "aprovecharse" o "salirse con la suya" es una habilidad y disposición de buscarse el beneficio propio sin importarle mucho si hay justicia o injusticia en el proceso. Si sale alguien perjudicado, la actitud es de que "quién lo manda a ser bobo". Se acepta como natural el hecho de que el más fuerte o el más listo se imponga. La actitud es de que "hay que ser así" y el que no es así sale perjudicado. He oído varias veces la expresión de que "en esta vida no se puede ser bueno porque se lo comen a uno". "Bueno" casi parece ser un sinónimo de "bobo".

Esta actitud general es un valor inherente en la cultura, y parece estar más arraigada en el grupo de adolescentes. Se aprende desde niño, que "hay que salirse con la suya" para esquivar las estrictas exigencias impuestas por el padre autoritario. Conviene señalar que el hecho de que no haya patio o finca en la casa es uno de varios factores que contribuyen a que el padre en el arrabal tienda a exigir tanto. Por lo general se trata de retener al niño lo más posible en el hogar porque el "salir a la calle" (sobre todo de noche) se asocia con la maldad o el vicio. No habiendo patio al niño se le obliga con frecuencia a estar dentro de la pequeña casa, y una vez ahí está sujeto a otras imposiciones del padre o de la madre (que está sobrecargada de trabajo), y a posibles desplazamientos de agresión. Dos de las variables relacionadas con este posible desplazamiento son: la personalidad del padre, y su tipo de trabajo (dónde, en qué, y con qué jefe).

### *Marco teórico*

Estas variables, más los otros factores culturales mencionados, parecen señalar hacia la posibilidad de que el niño desde su crianza aprende a asociar la interacción social más bien con tensión que con gratificación. La interacción es más bien una lucha, y esta lucha parece ser más intensa entre los adultos y los adolescentes. Si las normas y valores culturales de su padre oprimen, no satisfacen y no le han per-

mitido expansión al niño encerrado en su casa, este niño puede muy fácilmente nutrirse en su desarrollo de una "contracultura". Esto es, una cultura en contra de la extrema rigidez autoritaria, una cultura de extrema permisibilidad (sobre todo en aquellas cosas en que había extrema rigidez). Se pueden formar grupos de adolescentes cuyos valores no sólo permiten, sino que ensalzan al que comete delitos de robo, sexo e incluso drogas. De esta forma el adolescente consigue lo que quizás no le ofrecía su padre y la cultura adulta: crecimiento de su personalidad, expansión de su ser, afirmación en la vida.

La concentración de adolescentes en esta contracultura no tendría que estar en el subgrupo "radical", posiblemente estaría en el subgrupo "liberal", y aún habría algunos "conservadores" (como los "estofones" y los "chotas") que se percibirían más bien como pertenecientes al grupo de la cultura adulta. El grado de rebeldía, de identificación con la contracultura, de antagonismo o apatía hacia los adultos con sus valores y normas prohibitivas, sería la medida a utilizarse para localizar al adolescente en la gradación continua (conservador-liberal-radical) de su contracultura. Esta contracultura adolescente no es el sinónimo a una "cultura delictiva" y seguramente comparte algunos valores con la cultura adulta del arrabal. Sin embargo, su excesiva permisibilidad y su carácter rebelde la hacen un terreno fértil para el surgimiento de actos delictivos (actos que pueden tener la triple motivación de ganar prestigio en su grupo, "desquitarse" contra el otro grupo, y conseguir ingresos para mitigar su pobreza).

Existen entonces, dos grupos bastante bien definidos, uno de adolescentes permisivos y otro de adultos autoritarios —estos son dos grupos bipolares. Estos dos grupos parecen tener diferencias bastante marcadas en sus valores y actividades, en su lenguaje, ropa, música y hasta en la forma de andar y algunos manierismos. La rápida transición cultural (debido al urbanismo, industrialismo, etc.) que ha sucedido en la última generación en parte explica la diversidad normativa, la separación de estos dos grupos. La excesiva autoridad en el método de crianza puede ser un factor que (unido a sus consecuencias y a otros factores) precipite esta separación, y a la vez explique parcialmente el aparente antagonismo que existe entre los dos grupos. Una de las características principales del grupo adolescente parece ser el rechazo de todo aquello que simbolice autoridad (adultos de la comunidad, maestros, policías, normas, mandatos, obligaciones o responsabilidades impuestas, etc.). Sería interesante averiguar hasta qué punto "lo autoritario" constituye "una amenaza" para el adolescente (como lo constituía la figura paternal); o mejor, hasta qué punto es una amenaza

*real* y hasta qué punto él la percibe o siente (consciente o inconscientemente) como tal.

La bipolarización no es un fenómeno que ocurre solamente entre los adultos y los adolescentes de esta comunidad, ya que aparentemente también hay una marcada diferencia valorativa entre los varones y las hembras. Conviene aclarar que mucho de lo interpretado anteriormente (especialmente sobre "poca identificación"), se ha interpretado a base de observaciones en la conducta de varones, y por lo tanto no se puede generalizar al grupo femenino. Este grupo tiene sus propios roles, sus propias expectativas, sus propias actitudes, y su propio método de crianza y trato recibido por sus padres.

Otro fenómeno de bipolarización ocurre, en un plano más general, entre la clase social que representa esta comunidad y las demás clases superiores (sin distinguir entre adolescentes y adultos, varones y hembras). La división parece ser tanto social y cultural como física. Algunos adultos y algunos niños manifestaron que de "la vía" (por donde pasaba el tren) en adelante "es que viven los blanquitos". En una ocasión una niña (de unos 7 a 8 años), aparentemente por curiosidad y lo más sonriente, le formuló la siguiente pregunta al observador: "¿Verdad que tú eres un blanquito?" Había un grupo de menores esperando la contestación, y tal parecía que hubiesen tenido una discusión sobre el efecto. "Blanquito" en este sentido se refiere al individuo de clases superiores. En otras ocasiones se ha oído usar este término con aparente antagonismo. Algunas veces se ha usado para criticar a personas de la misma comunidad, por ejemplo, cuando se le dice a un individuo "estás hecho un blanquito". Aunque esto puede ser simplemente una broma, parece guardar relación con el resentimiento que se siente hacia la persona que quiere "subir de clase", o que quiere "aparentar más de lo que es".

Se han mencionado tres pares de grupos bipolares. Cada par consiste de dos grupos que se han diferenciado culturalmente. Se quiere aclarar que el hecho de que estos dos grupos estén diferenciados no quiere decir que no tengan factores en común. Mucho de lo dicho anteriormente se refiere al grupo general de la comunidad —sin hacerse distinciones. Sin embargo, sería provechoso si se investigase más científicamente cómo es que varían dentro de cada subgrupo algunos de los fenómenos que se han interpretado en este o en otros trabajos. Un ejemplo de esto sería preguntarse si el "sentido de justicia" varía entre los adolescentes-varones, adolescentes-hembras, adultos-varones, y adultos-hembras.

Conviene aclarar que existe una interrelación compleja entre los tres pares de grupos hipolarizados, ya que estas polarizaciones ocurren

en la misma comunidad, y más aún en el mismo individuo. Por ejemplo, un adolescente puede estar claramente identificado con su grupo de varones, de similar edad, y de la misma clase social; sin embargo, en su relación con otros grupos (mujeres, adultos, personas de otras clases sociales) se complica el problema. Las actitudes de su grupo hacia los otros grupos pueden ser de tipo conflictivo, y además, se pueden hacer generalizaciones en que desaparezcan las distinciones entre los otros grupos. Este adolescente puede generalizar hacia otros grupos su antagonismo hacia el "adulto autoritario" de su comunidad, de tal forma que se sintiese hostil o antagónico contra todo lo demás, contra todos aquellos que no piensen y sientan como su grupo particular.

Las actitudes que los demás grupos (dentro y fuera de la comunidad) tengan hacia el grupo de adolescentes determinarán en gran parte sus propias actitudes hacia estos grupos. Si a causa de la "contracultura permisiva" de los adolescentes, los demás grupos desarrollan actitudes antagónicas contra ellos, esto solo podría servir para fortalecerlos en su identificación con su contracultura; probablemente lo mismo sucedería si la tendencia de los otros grupos fuese aislar (física o socialmente) a este grupo de adolescentes. Si la actitud de los demás grupos es de amenaza o castigo se estaría reproduciendo una situación similar a la ya descrita en torno a la relación paternal —y precisamente una situación que es una de las posibles causantes del problema.

La opinión del autor es que los representantes de las instituciones que bregan con estos adolescentes (la escuela, la policía, las instituciones de aislamiento, etc.) se enfrentan al problema de tratar de controlar la conducta de un grupo cuya conducta ha sido controlada durante su crianza casi exclusivamente a través de la amenaza y el castigo. Posiblemente en algunos casos nunca ha habido un aprendizaje de que se debe responder "a las buenas". Como consecuencia algunos de los adultos con autoridad y poder sobre los adolescentes quizás tengan que recurrir al trato frío y autoritativo para imponer obediencia y así controlar la conducta. Explicarían ese trato diciendo que "no les queda más remedio". Es posible que otros tengan motivos personales para el trato autoritario. Como quiera que sea, el trato autoritario, con sus medidas punitivas, es hasta cierto punto efectivo en controlar la conducta (como lo era el trato del padre) por lo menos mientras haya vigilancia directa, pero probablemente también es efectivo en cuanto a afirmar más al adolescente en su identificación con su grupo bipolar.

El trato fuerte, "a las malas", por las autoridades, sólo serviría para que muchos adolescentes de esta comunidad confirmasen que la

"ley del más fuerte" es la ley primordial que rige la vida humana, que justicia y autoridad es lo mismo, que por lo general el más fuerte (padres, maestros, policías, jueces, otros adultos) se impone o "se monta" sobre el más débil (ellos). El "pobre sentido de justicia" se empobrecería más todavía, al percibirse que la justicia está en manos del más fuerte y que esta justicia no es otra cosa que castigo. Al tener nuevas experiencias que confirmasen más lo que ya habían aprendido, se fortalecerían más las actitudes defensivas y rebeldes del adolescente bipolar en contra de la sociedad, sus normas, y todo lo autoritario que la sociedad fomenta (según su percepción).

El trato fuerte, cuando es oficial o "en nombre de la ley", podría contribuir a que el menor a través de asociaciones (conscientes o inconscientes) percibiese a los representantes de la ley (u otras instituciones) como algo similar a su padre autoritario, algo amenazante, algo que los quiere someter. Posiblemente el adolescente asocie entonces al padre y su cultura restrictiva con la ley y las autoridades, y perciba su propia contracultura como algo que por chocar con sus padres y otros adultos de la comunidad, también por su naturaleza choca con las leyes y autoridades oficiales. La contracultura en que se ha afirmado y que tan arraigada tiene, en muchos casos puede convertirse en una cultura delictiva. La autoimagen de un adolescente así identificado sería la de un delincuente, y los grupos que intervienen con este adolescente ayudarían a la definición y cristalización de esta imagen.

A base de algunas observaciones en la comunidad estudiada, tal parece que varias personas de muy distintas edades perciben al policía como "algo amenazante" (en algunos casos sin motivo aparente alguno). Se sabe de un niño de cinco años que cada vez que ve un policía sale corriendo y si va en un carro se esconde. En una ocasión durante una visita a un hogar, un niño de la casa (de 4 años) se asomó a la ventana y al ver venir la patrulla policiaca exclamó: "¡Huy, ahí viene la policía!" Al decir esto, se apeó inmediatamente de la ventana y fue corriendo donde su madre (como en busca de protección). Otro dato interesante sobre este niño es el hecho de que momentos después, cuando le pegaron fuertemente con una vara (le había mordido un brazo al observador) amenazó con "darle un tajo" a su madre. Aunque ya minutos después se notaba contento y afectuoso con ella —este ejemplo indica que muchas de las actitudes que se notan en adolescentes rebeldes aparentemente se van formando desde muy temprana edad. Deben ser por lo tanto actitudes profundamente arraigadas, y esto por supuesto le dificulta la labor a todo el personal interesado en el tratamiento (remedial o preventivo) de estos adolescentes.

Posiblemente un tipo de tratamiento adecuado sería uno en que el

adolescente experimentase una serie de experiencias educativas que lo lleven a una mejor comprensión de su propia posición negativa, y el "por qué" de ella; unas experiencias también del tipo personal y social (lo más intensas posibles) en que hubiese gratificación: y en que se le aceptase y a la vez se le exigiese, haciendo claro que firmeza y afecto no son necesariamente contradictorios, sino que se pueden complementar. Todo esto estaría encaminado a desarraigar ciertas actitudes, pero a la vez ofreciéndole algo en sustitución a eso que se le quita, ofreciéndole básicamente una nueva evaluación de la vida de tal forma que se aprenda a funcionar en ella "a las buenas"; una nueva percepción de la vida en que se vea claramente que el afecto (como valor y como determinante de conducta) debe jugar un papel más importante que la fuerza.

### *Conclusión*

En este trabajo se han señalado una serie de observaciones sobre el arrabal, algunas interpretaciones de esas observaciones, algunas posibles relaciones entre las interpretaciones (dentro de un marco teórico más general), y finalmente algunas implicaciones que lo anterior pueda tener sobre la salud mental de un individuo y sobre el alto grado de delincuencia existente en la comunidad estudiada. Con esto, se ha intentado ofrecer una visión bastante general sobre el ambiente total que rodea a la persona de esta comunidad. Para concluir, se mencionarán varios ejemplos de casos específicos que señalan hacia cierta *inconformidad* o *ansiedad* presentes en algunas personas a consecuencias de su ambiente total. Se ha dicho que en todo ser humano hay siempre presente un nivel o grado de ansiedad e inconformidad que hasta cierto punto es saludable (al igual que las frustraciones); sin embargo, los ejemplos que se ofrecerán ahora, por su naturaleza, por su grado (aparentemente alto) de ansiedad o inconformidad, parecen más bien ser síntomas de poca salud mental:

1) La inconformidad se ha visto reflejada en la ansiedad que manifiestan tener varias madres al ver a sus hijos criándose "como títeres". Algunas han expresado que quisieran ofrecerles algo mejor a sus hijos pero que "tienen que resignarse". Una madre dijo que estaría dispuesta a dar al hijo "más lindo y al que más quiere" a una familia mejor acomodada con tal de sacarlo del ambiente.

2) Otro ejemplo es que aun cuando la mayoría de las personas con quienes se habló expresaron *no* querer mudarse a caseríos del go-

bierno; *sí* expresaron querer mudarse, pero a un hogar propio en un ambiente mejor. No sólo muestran ese interés superficial y natural de querer mejorar de condición, sino que un número considerable de ellos comienzan a ahorrar (a costa de muchos sacrificios) e incluso a visitar urbanizaciones con el propósito de averiguar precios y de ver la casita que tienen en mente. Unos pocos logran mudarse, pero la gran mayoría queda frustrada y tienen que continuar con esa dolorosa *resignación*, que podría quizás confundirse con satisfacción y conformidad a su ambiente. De ahí esa aparente despreocupación general que se nota en muchas personas; esa actitud de "qué más da" que más bien parece ser una máscara defensiva ante los insolubles problemas que les presenta su ambiente.

En el uso popular, la palabra "resignación" se utiliza intercambiamente con la palabra "conformidad", y esta segunda palabra muchas veces se asocia con "satisfacción", esto es, al decirse que uno "está conforme" por lo general se entiende que uno "está satisfecho". Sin embargo la realidad es que aunque la palabra "resignación" parece tener mucho uso en el arrabal (en distintas expresiones), esto no implica que se está conforme o satisfecho con el ambiente, sino más bien lo contrario. Por ejemplo, cuando se dice "hay que resignarse", se refiere esto a un tipo de conformidad por necesidad, una conformidad obligada que más bien es insatisfacción y que básicamente revela inconformidad.

Aparentemente, en esta comunidad la resignación se asocia frecuentemente con la religión. Por lo general se entiende que a mayor resignación mayor religión. Los "más resignados" y los "más religiosos" parecen ser los adultos, y entre los adultos las mujeres. Los "menos resignados" son los adolescentes que posiblemente asocien la religión con el grupo bipolar adulto y su cultura. Se podría hipotetizar entonces que los adolescentes asocian la religión con "lo autoritario" que han rechazado. Es posible que la figura paternal se proyecte al "Dios-Padre", a los mandamientos, los sermones, las obligaciones religiosas, etc. De ser así, esto explicaría en parte el hecho de que el grupo adolescente sea identificado (y se auto-identifique) como el "grupo malo" en contraste con el "grupo bueno" de los adultos "buenos" en el sentido social, cultural y religioso.

3) La ansiedad ha sido definida como un temor vago, prolongado e indefinido. Representa un estado emocional de inseguridad en que la persona puede, en forma irracional, trasladar ese temor a situaciones, objetos, o personas. A base de esto, la aparente frecuencia de temores irracionales, y supersticiones que se observó en la comuni-

dad podría ser índice en muchos casos de un alto grado de ansiedad. Por ejemplo, en el espiritismo (que está bastante arraigado a la cultura de esta comunidad) siempre parece haber un "enemigo oculto" que, por venganza, celos, envidia, o simplemente maldad, está al acecho y que amenaza perjudicar a la persona de distintas formas. La función del espiritista generalmente aparece ser definir o desenmascarar al enemigo y proteger al interesado de su maldad y sus "trabajos".

La actitud general de desconfianza y sospecha (sobre todo hacia la persona de afuera) parece guardar relación con lo dicho sobre ansiedad en el párrafo anterior. Por ejemplo, el observador fue catalogado varias veces, por distintas personas, y en distintos sectores de la comunidad, como "de Rentas Internas", detective, o policía. En las primeras ocasiones que visitó la comunidad, se elaboraron varias ideas bastante detalladas, complicadas y falsas sobre quién era el observador, sus características personales, problemas que tenía, lo que buscaba en ese barrio, y otros detalles. Hasta cierto punto, en este ejemplo, hay cierta irracionalidad envuelta. También parece haberla en otros casos, como por ejemplo, el de un muchacho que apareció muerto "a palos". Al principio el rumor era que había sido asesinado por un grupo de Tras Talleres. Luego, como a los 2 años, se oyó a varias personas manifestar que "unos guardias disfrazados de paisanos" habían dado muerte al muchacho. Recientemente un grupo considerable de la comunidad, no sólo sospecha sino que está convencido de que los policías fueron los asesinos. Realmente no se sabe hasta qué punto es irracional esto, pero cuando se les preguntó el "por qué" de su convencimiento, no se recibió ningún tipo de evidencia o razón lógica como respuesta. Al punto que se quiere llegar es al siguiente: posiblemente exista alguna relación, a) entre los dos ejemplos mencionados en este párrafo, b) entre estos dos ejemplos y el del párrafo anterior (entre los detectives o "policías ocultos" y el "enemigo oculto" del espiritismo), y c) entre estos tres casos y el término "ansiedad" según se ha definido. Claro está, las posibles relaciones señaladas son hipotéticas (como todas las interpretaciones hechas en este trabajo) y están sujetas a discusión. De haber alguna verdad en ellas (como lo cree el autor), habría entonces que tomar en cuenta la naturaleza de la relación y los muchos otros posibles factores envueltos.

4) Un ejemplo final de un tipo de conducta cuya causa podría serlo un alto grado de ansiedad, lo es el excesivo uso que aparentemente se le da al alcohol y al cigarrillo, y las condiciones bajo las cuales se consumen. Se ha oído repetidamente como razón para fu-

mar o beber el hecho de que sirve para aliviar tensiones, para "descansar de los problemas", "olvidarse del mundo", o cualquier otro escape. Obviamente hay muchas otras posibles razones y motivaciones sociales por las cuales se fume o beba sin elementos de frustración o excesiva ansiedad presentes; pero estas razones no explicarían el intenso fumar y beber de una clase de bajo ingreso, para la cual constituye un sacrificio el comprar bebida o cigarrillos. Sería interesante investigar si es cierta la impresión del autor de que aún con la desventaja económica para poder comprar, se fuma y bebe relativamente más en esta baja clase urbana que en las demás clases sociales.

Lo mismo se puede decir del uso de drogas y de la creciente popularización del "pichón" o "yerbo" —un cigarrito que se fabrica clandestinamente. Al igual que el fumar y beber, también es explicable el excesivo uso que se le está dando a los "pichones", a base de frustraciones y sus resultantes tensiones y ansiedades. Los "pichones" son una forma de "emborracharse", de verse libre por lo menos momentáneamente de una serie de frustraciones, deseos reprimidos o inhibiciones cuya tensión cumulativa puede llegar a ser insoportable. Son una forma de dar valor para actuar de cierto modo del cual no se actuaría normalmente; una forma de "perder el miedo", de no inhibir. Serán pues más populares entre personas que viven en un estado más continuo e intenso de ansiedad— personas en este caso de la clase baja urbana.

Se ilustrará este punto con tres ejemplos. Primeramente está el caso del muchacho que manifestó que siempre fumaba "pichones" antes de ir a un baile porque le hacían perder el miedo y bailaba "bien bravo y bien loco". También el caso del que dijo que aunque le podían echar seis meses a uno, era mejor que emborracharse con ron, porque bajo sus efectos "uno se tiraba a hacer cualquier maroma". (Aquí es más evidente la relación que también parece guardar con el complejo de machismo). Y para terminar se citará a la niña de trece años que explicó que casi todos los niños de su edad los fumaban porque "daba ánimo para hacer cualquier cosa que uno no se atreviese; para pelear, robar o decir lo que uno quiera". Explicó que en ese momento había un grupito debajo de la casa de Fulano fumándolos, y que el mayor tenía quince años.